

notas bibliográficas

J. C. AGUILA, G. ANDUJAR, A. CRITTO, F. FORNI, J. L. DE IMAZ, J. E. MIGUENS y F. SUAREZ. — *Del sociólogo y su compromiso*. — Ediciones Libera. — Buenos Aires 1966.

Algunos sociólogos que desde hace tiempo están trabajando en investigaciones empíricas, se reunieron el año pasado para intercambiar ideas sobre una serie de temas que les preocupan. Temas que se refieren al estado de las investigaciones que se realizan en el país, a las respuestas que los sociólogos pueden dar a los problemas de su sociedad, al nivel de compromiso por ellos asumido, al orden de prioridades en las investigaciones, a los problemas de su comunidad profesional. El resultado fue un informe de lo que están haciendo y un despliegue de inquietudes comunes con una gran coherencia entre sí. Hoy se las ofrece impresas al público argentino para que diga —apunta quien fuera su coordinador— si es que cree que los sociólogos viven en una nebulosa, o tienen los pies bien puestos en lo que pisan.

La primera parte fue, propiamente, un informe de trabajo. Cada uno expuso allí el estado de las investigaciones que está llevando a cabo, y expuso también las enormes limitaciones y obstáculos con que debe enfrentarse. Pero esto, más que motivo de un legítimo dejo de reproche que como entre líneas deja verse, es ocasión que cada uno tiene para valorar el esfuerzo y la buena voluntad que cada argentino debe poner para contribuir al progreso de su comunidad y de su ciencia. Y para saber aprovechar de esas limitaciones y obstáculos algo ya casi está desapareciendo en los centros de investigación que todo lo tienen: un margen aceptable de libertad. Y saber aprovechar, también, el "estímulo" que crean las carencias.

El hilo conductor de la otra parte fue el tema del "compromiso". Un tema difícil y ambiguo si se lo quiere plantear más allá de la pura especulación teórica, como legítimamente reclamó Andújar. Las exposiciones, aquí, fueron a menudo deshilvanadas y espontáneas. Pero a pesar de todo se complementaron bien, porque cada uno exploró el asunto desde un ángulo distinto. Una —la del doctor Aguila— fue sin embargo particularmente medulosa y sugerente: el nivel de compromiso asumido por los sociólogos en la Argentina —dice— puede constituir el criterio para sistematizar el desarrollo de la sociología en el país. Y al aplicar luego ese criterio demostró, aun en la brevedad, que era realmente esclarecedor. De Imaz se preocupó de mostrar "las espaldas" del asunto, los peligros y los riesgos que corre el sociólogo: convertirse en "experto" internacional que va de ciudad en ciudad colocando sus papers sin preocuparse de los problemas que afligen a su comunidad; dejarse guiar por la única obsesión de que cada uno de sus trabajos llegue a ser un best-seller; convertirse en un ser muy frío que "más que amar a las gentes ama a los papeles que hablan de las gentes". El profesor Miguens, al final, ató los cabos que habían ido quedando sueltos y explicó con claridad su punto de vista: el sociólogo descubre la enorme grandeza de su papel cuando se ve aportando elementos para re-crear toda una sociedad nueva.

Un testimonio, a fin, de lo que los sociólogos están haciendo y de las muchas preocupaciones y carencias que deben enfrentar en Argentina. Porque más que exposiciones preparadas previamente, lo que allí apareció —indica De Imaz— fue "vida vivida" en su oficio y "dudas dudadas" en su ciencia.

Eduardo Sánchez Martínez